



Comentario bibliográfico

Norah Carlin, *Regicide or Revolution? What Petitioners Wanted, September 1648 – February 1649* (Londres: Breviary Stuff, 2020).

Juan Agustín Tribuzzio

*Instituto de Historia Antigua, Medieval y Moderna “Profesor José Luis Romero” –
Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires*

juantribuzzio@hotmail.com.ar

Fecha de recepción: 11/09/2023

Fecha de aprobación: 28/09/2023

La revolución inglesa de la primera mitad del siglo XVII fue uno de los acontecimientos que transformó la política moderna, no solo en la isla sino en todo Occidente. Fue un proceso de profundas innovaciones y mutaciones políticas, que ha quedado opacado en la historiografía solo por la revolución francesa. Dentro de las nuevas prácticas políticas que surgieron al calor de la revolución, aparecieron las “peticiones” al parlamento y a los altos mandos del ejército. Estos documentos se convirtieron en una herramienta política esencial para los sectores más radicalizados durante la revolución, especialmente tras la segunda fase de la guerra civil (1646-1648). Empero, no muchos historiadores han prestado la atención pertinente a estas fuentes; y prácticamente ninguno ha abordado la totalidad del *corpus* de peticiones de manera sistemática (p. 1). De todos modos, algunos historiadores en los últimos años han comenzado a interesarse en las peticiones como

fuentes, en especial Philip Loft y Mark Knights, quienes han investigado la llamada “revolución gloriosa” mediante estos documentos¹. El libro *Regicide or Revolution?* de Norah Carlin es un intento por estudiar y contextualizar la mayoría de las peticiones hechas al parlamento inglés durante los últimos años de la conflictiva década de 1640.

Norah Carlin es una historiadora de origen escocés que trabajó en la Middlesex University hasta su retiro. Hoy en día se encuentra en Edimburgo (su ciudad natal) estudiando las transformaciones del área rural escocesa después de la reforma protestante. Su extensa obra previa ha estado dedicada al estudio de la revolución inglesa donde destaca su libro *The Causes of the English Revolution*². También es importante mencionar que la autora abordó el problema de la revolución y de la guerra civil inglesa de manera muy temprana en la década de los 80, desde una perspectiva marxista. Esto fue a través de un artículo llamado “Marxism and the English Civil War”³ y un ensayo titulado *The First English Revolution*⁴. El libro analizado en este comentario bibliográfico es en parte la culminación de una carrera estudiando la política inglesa del conflictivo siglo XVII.

Sin embargo, la autora advierte explícitamente a los lectores que su libro no es una reconstrucción completa del proceso revolucionario; por el contrario, el objetivo es abarcar una gran serie de peticiones al parlamento en un periodo de unos pocos meses (septiembre de 1648 a febrero de 1649). La elección de dicho recorte no es para nada arbitraria, pues durante esos seis meses se discutió el destino de Carlos I, hasta que este fue ejecutado.

De allí surge el título del libro: “Regicidio o revolución ¿Qué querían los peticionarios?”. Pues a la luz del resultado, la ejecución de Carlos I, muchos historiadores asumen que esa era la voluntad de la mayoría de las peticiones. Sin embargo, al analizar el contenido de las mismas la autora destaca que una de las cuestiones más recurrentes era la necesidad de llevar el rey “ante la

1 En especial, revisar: Philip Loft, “Involving the Public: Parliament, Petitioning, and the Language of Interest, 1688–1720”, *Journal of British Studies*, 55, no. 1 (enero 2016): 1-23; Philip Loft, “Petitioning and Petitioners to the Westminster Parliament, 1660–1788”, *Parliamentary History*, 38, no. 3 (octubre 2019): 342-361; y Mark Knights, *Representation and Misrepresentation in Later Stuart Britain. Partisanship and Political Culture* (Oxford: Oxford University Press, 2006).

2 Norah Carlin, *The Causes of the English Revolution* (Oxford: Blackwell, 1999).

3 Norah Carlin, “Marxism and the English Civil War”, en *International Socialism*, 2, no. 10: 106-128.

4 Norah Carlin, *First English Revolution* (Londres: Socialist Workers Party, 1983).

justicia” (p. 7). Empero, Carlin afirma: “Que ‘justicia’ implique la pena capital, hoy en día, depende de que lado del Atlántico la palabra es utilizada, y nosotros no debemos asumir demasiado rápidamente que quienes realizaron esta llamada en 1648-9 estuvieran demandando la muerte del rey” (p. 7)⁵.

El libro está organizado básicamente en dos partes asimétricas. Una breve introducción de la autora (pp. 1-12) y el resto del texto, dividido en seis capítulos, donde contextualiza, transcribe y analiza un total de 66 peticiones al parlamento (pp. 13-331). La intención del libro es facilitar el acceso a este enorme *corpus* de documentos políticos, brindando una transcripción académica y crítica de los textos, que en su mayoría se encuentran en la British Library. En este sentido, la introducción dice claramente que los lectores deben leer las peticiones y sacar sus propias conclusiones.

También se provee un breve relato de los acontecimientos claves que derivaron en el arresto y posterior ejecución del rey de Inglaterra, con el fin de ubicar el contexto histórico en el que las peticiones fueron escritas. Además, cuenta con tres apartados, uno dedicado a los textos, otro a los peticionarios y un último al contenido. Cada apartado presenta brevemente las líneas generales de las fuentes y sus tópicos centrales, haciendo especial énfasis en la necesidad de leer el conjunto de los documentos como un todo en su contexto político específico (p. 9).

El primer capítulo, “Peticiones al Parlamento, septiembre – noviembre 1648”, incluye 9 peticiones entre las cuales destaca la primera: “*London Levelers’s Large Petition*” (“La gran petición de los *Levelers* de Londres”). Lo interesante de esta petición no es solo el pedido de justicia, que apunta a castigar a los realistas y al rey mismo, sino que el documento incluye una serie de 27 artículos, sumamente radicales, referidos a una nueva organización constitucional para Inglaterra. Entre ellos aparece la petición de un sistema de juicio por jurados, libertad confesional (dentro del cristianismo), igualdad de todos los hombres ante la ley (incluyendo el rey) y la liberalización del comercio, entre otras ideas. Por todo esto, esta petición es una de las más ricas e interesantes de leer, ya que presenta postulados impensados en los años inmediatamente previos a su escritura.

5 “Whether ‘justice’ implies capital punishment nowadays depends largely on which side of the Atlantic the word is used, and we should not assume too readily that those who made this call in 1648-9 were demanding the king’s death”.

El siguiente capítulo se titula “Génesis de la protesta del ejército, septiembre – noviembre 1648”. Este abarca el mismo arco temporal que el capítulo anterior, pero se centra casi exclusivamente en peticiones de los distintos regimientos al ejército (más en específico a su comandante en jefe, Lord Thomas Fairfax) y no al Parlamento. Dentro de este grupo de nueve peticiones se destaca que todas insisten en la necesidad de llevar al rey ante la justicia y, naturalmente, en el problema de la paga de las tropas. La más prominente de estas peticiones es la “Protesta del ejército” (“*The Army Remonstrance*”) en la que se pide que el rey, su hijo y sus seguidores sean enjuiciados (y condenados) por sus crímenes. La autora duda en calificar esto como un reclamo por la ejecución del rey: “¿La protesta demanda explícitamente la cabeza del rey Carlos? Los lectores deben juzgar por sí mismos, pero los historiadores no están de acuerdo al respecto” (p. 95)⁶.

El tercer capítulo agrupa unas trece peticiones bajo el título de “Peticiones del ejército, desde la Protesta a la Purga de Pride”. Una vez más este apartado trata exclusivamente con peticiones que surgieron de las filas del *New Model Army*. A su vez, notamos cómo el número y ritmo de las peticiones aumenta drásticamente, pasando de 18 peticiones en dos meses a 13 en un solo mes. La primera de estas peticiones mantiene claramente la línea temática del capítulo anterior, dedicando cuatro puntos o artículos a cada problema central: la justicia sobre el rey y la paga de los regimientos.

Posteriormente, el cuarto capítulo “Peticiones del ejército, desde la Purga de Pride al juicio del rey”, continúa con las peticiones dentro del ejército (excepto por la primera de las peticiones, “*General Council of Officers*”, que es una petición hecha por el ejército hacia el Parlamento), pero en los momentos inmediatamente previos al enjuiciamiento de Carlos I. Además, en este capítulo ya se encuentran peticiones abiertamente a favor de *The Army Remonstrance* y discursos explícitamente antiparlamentarios, que indican la fuerte ruptura entre ejército y parlamento en la cuestión de qué hacer con el rey.

⁶ “Does the Remonstrance explicitly demand King Charles’s head? Readers must make their own judgement, but historians are not agreed on this question”.

En el capítulo número cinco, cuyo nombre es “Peticiónes locales al ejército, desde la Protesta al juicio del rey, noviembre 1648 – enero 1649”, la autora agrupa una serie de peticiones dirigidas al ejército, pero escritas por civiles ajenos al *New Model Army*. Según ella: “Esta no fue la primera vez que grupos radicales en las provincias dirigieron sus preocupaciones a Fairfax y su ejército” (p. 239)⁷. Estas peticiones son de lo más variadas, desde algunas moderadas hasta las más radicales, manifiestamente en contra del rey y del parlamento. De este último grupo se destaca la petición número 50: “Bristol”, una petición formulada en la ciudad de referencia que acusa al rey de ser un sanguinario, y que también pide por una justicia que “satisfaga” el derramamiento de sangre consumado en la guerra civil. Sobre esto Carlin afirma: “Su acusación de sed de sangre contra el rey en un ataque tan personal bien puede leerse como un llamado a su muerte; pero incluso aquí nunca se hace explícito” (p. 254)⁸.

Finalmente, el sexto y último capítulo se denomina “Peticiónes al Parlamento, desde la Purga de Pride a la ejecución del rey, diciembre 1648 – febrero 1649”. En estas últimas once peticiones se vuelve evidente la presión sobre el Parlamento para que lleve al rey ante la justicia. Dicha presión era doble, por parte de los sectores radicalizados y por parte del *New Model Army* (que además ya había tomado prisionero al rey⁹).

El libro finaliza un tanto abruptamente con un índice tras el último capítulo. Es decir, no posee una conclusión en la que la autora expresa sus reflexiones finales sobre el *corpus* total de las fuentes. El interrogante del título no obtiene respuesta, al menos no explícitamente. Sin embargo, si se lee con agudeza la introducción se observa que ella insiste en que el pedido de justicia de los peticionarios no es necesariamente un llamado a la ejecución del rey. Esto implica que el regicidio no fue una de las motivaciones u objetivos de los revolucionarios ingleses. En nuestra opinión, esto es un intento de revalorizar y ver en luz más positiva a los peticionarios, pues el regicidio es (aún hoy) un crimen horrible para el común del Reino Unido. Esta es la principal crítica que le realizamos al libro: hay una falsa dicotomía planteada en el título (“regicidio o revolución”), que

7 “This was not the first time that radical groups in the provinces had addressed their concerns directly to Fairfax and his army”.

8 “Their accusation of bloodlust against the King in such personal attack that it may well be read as a call for his death; but even here it is never made explicit”.

9 El rey previamente estaba también aprisionado, pero bajo autoridad del parlamento.

parecería sugerir que para la autora cabía la posibilidad de revolución sin regicidio (aunque no niega explícitamente el vínculo entre ejecución y revolución). Cuestión que no compartimos ya que ambos elementos estuvieron fuertemente entrelazados en el proceso que inició la breve república inglesa, y, por ende, son impensables el uno sin el otro (así como en los otros casos paradigmáticos: revolución francesa y ejecución de Luis XVI; y revolución rusa y asesinato de los Romanov). Nuestra lectura de las peticiones nos lleva a concluir que, para los peticionarios, el regicidio es un requisito para la revolución. Aún así, como bien dijo la autora en su introducción: “los lectores deben evaluar los contenidos de las peticiones por ellos mismos” (p. 7)¹⁰.

El extenso *corpus* de peticiones abarca prácticamente todos los espacios geográficos de Inglaterra (no así de otras naciones del Reino Unido) y un variado cúmulo de personas (*levelers*, oficiales del *New Model Army*, entre otros). A su vez, una abrumadora mayoría de las peticiones pide fervientemente que el rey sea llevado ante la justicia, por lo que es patente el sentimiento contra Carlos I a través de los textos. Empero, tras la muerte del rey de Inglaterra y Escocia, pocos fueron los que sostuvieron el apoyo al regicidio. Rápidamente se expandió la representación del rey como un mártir, imagen que fue explotada por muchos de los sectores realistas, que pervivieron durante la década republicana.

En conclusión, el libro de Norah Carlin representa una invaluable herramienta para los historiadores interesados en este caótico episodio de la historia británica, pues la autora pone a disposición un total de 66 documentos. Todos ellos están transcritos y contextualizados de manera impecable y completa, lo que le permite al lector acceder a prácticamente la totalidad de las peticiones de los meses decisivos y finales de Carlos I. Esto es sumamente valioso si se considera que la mayoría de estas peticiones se encuentran resguardadas en bibliotecas en Inglaterra, sin ser accesibles virtualmente. Estas fuentes son de una enorme riqueza para los historiadores de la política moderna, pues las peticiones fueron documentos revolucionarios en cuanto a su contenido, en algunos casos con consignas y propuestas nunca antes vistas en Occidente. Sin lugar a dudas, el libro es una lectura obligatoria para todo historiador interesado en la revolución inglesa.

¹⁰ “readers must assess the contents of the petitions for themselves”.